

CARISMA, TIERRA Y LUCHA EN MÉXICO: EMILIANO ZAPATA Y PANCHO VILLA

Luis Fernando Arango¹

La revolución mexicana de 1910 es un fenómeno clave para el análisis de la luchas insurgentes en América Latina; no sólo se constituye en la primera sino que se presenta como pionera, dados dos fenómenos: una decidida influencia del contexto internacional teniendo en cuenta que Estados Unidos estaba en consolidación como *imperio* desplazando a Inglaterra, y unas tensiones internas de la lucha por la tierra que también han marcado los conflictos de los demás países de esta región del mundo.

En el estudio de esta revolución, es imprescindible la consideración de las figuras de sus líderes. Por ello, este artículo se desarrolla con base en un análisis comparativo de los liderazgos ejercidos por PANCHO VILLA y EMILIANO ZAPATA como dirigentes revolucionarios en el norte y en el sur del país respectivamente². Interesa dilucidar si estos personajes tuvieron o no un real proyecto político; cuáles fueron los resultados en favor de sus ideales; y cuáles fueron los resultados de la revolución misma en torno a la consolidación de un Estado que reflejara un proyecto nacional y que aglutinara las reivindicaciones de quienes participaban en la revolución.

El dictador PORFIRIO DÍAZ gobierna México por un período de 34 años (1876-1910) y se constituye según HOETINK en "...claro ejemplo

-
- 1 Abogado y socioeconomista. Alumno de 4º semestre en la maestría de estudios políticos, Pontificia Universidad Javeriana.
 - 2 El tema tomando los conceptos de MAX WEBER sobre el político y la autoridad, en especial la categoría de carisma en el liderazgo. Véase: M. WEBER. *El político y el científico*. Madrid: Alianza, 1997.

paradigmático de las nuevas dirigencias centralizadoras, orientadas hacia el desarrollo y el "orden y progreso" (el mensaje del positivismo que era por entonces la ideología dominante en América Latina)³.

De acuerdo con FERNANDO MIRES, DÍAZ se debate en la contradicción entre los científicos, que buscan modernizar el país mediante la inversión extranjera, con quienes pugnan por la gran hacienda como sistema económico que privilegia obviamente a la clase hasta entonces dominante⁴. Los científicos fueron un grupo político organizado al amparo de la dictadura de PORFIRIO DÍAZ, dirigido por el economista y latifundista JOSÉ YVES LIMANTOUR, partidarios decididos de la industrialización a través de la vinculación del capital extranjero, que propugnaban por un gobierno fuerte y autoritario. La decisión de DÍAZ en favor de la gran hacienda es el detonante de la revolución: así se inician los levantamientos populares al agudizarse el conflicto por la tierra. El dictador expropió la tierra a los indígenas y a los campesinos como parte del compromiso político con la alianza entre hacendados y capital extranjero. Como consecuencia de estas actuaciones, se conforman en México inmensos latifundios en manos de militares, representantes del régimen e inversionistas extranjeros. Y es en esta politización de la lucha por la tierra donde se incuba el germen de la revolución, ante hechos como el que el noventa y siete por ciento de las familias vivían sin tierra o lo hacían en terrenos ajenos y que el cincuenta por ciento de la tierra cultivable era poseída por menos del uno por ciento de las familias⁵.

Por su parte, FRANCISCO MADERO fue un dirigente que se considera modernizador para su época, pero quién sólo tuvo como objetivo derrocar la dictadura de DÍAZ, lo que efectivamente logró el veinticinco de mayo de 1911, con la renuncia del general. MADERO fue un intelectual que canalizó el descontento popular con su Plan de San Luis de Potosí⁶ liderando un movimiento que aunque sin amplia organización, contó con el apoyo de los revolucionarios del sur como EMILIANO ZAPATA, PABLO TORRES BURGOS, RAFAEL MERINO y otros, animados por la oferta en el mencionado Plan de San Luis de Potosí de restituir a sus primitivos

- 3 HOETINK, HARRY, "The Dominican People, 1850-1900: Notes for a historical sociology", en HOWARD, WIARDA, *Determinantes históricas del estado latinoamericano*, a su vez en MENNO VELINGA, *El cambio del papel del Estado en América Latina*, México: Siglo XXI Editores, 1997, pág. 61.
- 4 MIRES, FERNANDO *La rebelión permanente: las revoluciones sociales en América Latina*, México, D.F.: Siglo XXI Editores, 1988, pág. 165.
- 5 *Idem.*, págs. 165-166.
- 6 SILVA HERZOG, JESÚS *Breve historia de la revolución mexicana: los antecedentes y la etapa maderista*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1993: 157.

propietarios la tierra de que habían sido despojados. Esto no obstante que, tal vez sin saberlo los del sur, MADERO estaba prácticamente retirado en Nueva Orleans pues habían sido apresados sus agentes de ciudad de México y muertos los de Puebla. Sin embargo, no aparece en ese momento alguien más que encarne, así sea aparentemente, un ideal general, una proyección nacional, razón por la que gozó del fervor popular, aunque por muy poco tiempo. WOMACK lo expone muy gráficamente cuando dice: "Como de los matrimonios, así de las revoluciones: para que salgan bien, se necesitan muchos años. MADERO realizó el derrocamiento de DÍAZ en meses de planeación y de acción. Fue una victoria alcanzada demasiado pronto"⁷.

En cuanto a los Estados Unidos, habiendo logrado derrotar el esclavismo y unificar el país después de la cruenta guerra de Secesión en 1865 con todas sus secuelas, la separación de Panamá en 1903 le da consistencia a su nuevo papel como imperio, lo que lo sitúa en inmejorables condiciones para que TEODORO ROOSEVELT lance su política del Gran garrote (*Big Stick*): "Estados Unidos tiene la obligación de mediar como un policía para poner orden en estas sociedades ingobernables de la región"⁸.

En 1906, WILLIAM TAFT promueve su diplomacia del dólar que es sencillamente la dominación a través de la inversión extranjera, con lo que Estados Unidos entra a competir de lleno por las materias primas y recursos naturales de estos países y muy especialmente de México. "Las áreas económicamente estratégicas del país estaban ocupadas por capitales extranjeros, ganando el norteamericano una rápida hegemonía sobre el europeo"⁹.

MADERO unió en 1910 unos rebeldes independientes en una coalición "...que no era una apretada organización revolucionaria, no era una probada banda de camaradas de ideas y voluntades semejantes, que obedeciesen a un jefe indiscutido.(...) MADERO sabía que no podía sostener una insurrección general, ni económica ni políticamente"¹⁰.

7 WOMACK, JOHN Jr. *Zapata y la revolución mexicana*, México D.F.: Siglo XXI, 1973: pág. 66.

8 AHUMADA, CONSUELO *Conferencias de política comparada*, maestría en estudios políticos, Pontificia Universidad Javeriana, febrero 24, 1999.

9 MIRES, *op cit.*, pág. 164.

10 WOMACK. *op cit.*, pág. 66.

En noviembre de 1911 se posesiona FRANCISCO I. MADERO como presidente de la República y JOSÉ MARÍA PINO SUÁREZ como vicepresidente; pese a la gran oposición que generó PINO, MADERO tomó partido por él, hecho que a la postre le restó apoyo al propio gobierno, debido a las críticas que consideraban el nombramiento como una imposición.

Comienza así el declive de la popularidad de MADERO: en octubre 31 de ese mismo año (1911) y a una semana de posesionarse como presidente de la República, opositores suyos lanzan el "Plan de Tacubaya" donde se desconoce al gobierno elegido, se le acusa de nepotismo y traición al Plan de San Luis, y apoyan al licenciado EMILIO VÁSQUEZ quien fuera el otro candidato opcionado a la vicepresidencia.¹¹. Asimismo, los zapatistas con el propio EMILIANO ZAPATA a la cabeza, lanzan el 25 de noviembre del mismo año el "Plan de Ayala" considerando "...que MADERO había traicionado los principios de la revolución y que trataba de acallar por medio de la fuerza bruta a los pueblos que exigían el cumplimiento de sus promesas"¹².

El 8 de febrero de 1913 se presentan rumores sobre cómo el ejército se preparaba para derribar al gobierno legítimo. MADERO nombró entonces al general VICTORIANO HUERTA como comandante militar de la Plaza, encargado de la ofensiva contra los rebeldes, sin sospechar que éste era el principal traidor. El 18 de febrero, completando lo que se ha llamado "la Decena trágica" por los nefastos diez días que trascurrieron, FRANCISCO MADERO y JOSÉ MARÍA PINO fueron puestos prisioneros en el propio Palacio Nacional, para luego ser asesinados en la noche del 22 de febrero¹³.

En este contexto, Estados Unidos le da su apoyo público al general VICTORIANO HUERTA, buscando tener manejo de la política interna mexicana. Como anota JESÚS SILVA HERZOG: "El siniestro embajador HENRY LANE WILSON pronunció un optimista discurso, asegurando que la paz se restablecería en el país gracias a la habilidad y a la energía del nuevo mandatario"¹⁴.

11 SILVA HERZOG, JESÚS *op cit*, pág. 253.

12 *Idem.*, pág. 258.

13 *Idem.*, pág. 346.

14 SILVA HERZOG, JESÚS. *Breve historia de la revolución mexicana: la etapa constitucionalista y la lucha defnaciones*. México. D.F., Fondo de Cultura Económico, 1995, pág. 9.

Para los autores que han escrito sobre esta revolución, es claro que la existencia de enormes haciendas fue "...la causa fundamental de ese gran movimiento social que transformó la organización del país en todos o casi todos sus variados aspectos..."¹⁵. Este sistema perverso se originó en la época de la colonia al recibir los conquistadores grandes extensiones territoriales; luego continuó con la concentración por parte del clero de numerosas fincas rústicas y urbanas; y más adelante, en la concentración en manos de los militares y las empresas extranjeras que obtuvieron las grandes haciendas, sentando las bases para lo que algunos consideran la primera revolución social del siglo XX. De acuerdo con FERNANDO GONZÁLEZ ROA en su libro *El aspecto agrario de la revolución mexicana*¹⁶, quince haciendas arrojaban un total de 1.464.612 hectáreas, o sea, un promedio de algo menos de 100.000 hectáreas por hacienda, recordando que se consideraba sólo rancho a la propiedad con 1.000 o 2.000 hectáreas.

EMILIANO ZAPATA Y PANCHO VILLA

De acuerdo con MAX WEBER, en la relación de dominación de hombres sobre hombres es necesario que unos —los dominados— acaten la autoridad que otros —los dominantes— pretenden tener; la legitimidad de esa dominación puede ser de tres tipos:

1. tradicional, que es la "costumbre consagrada por su inmemorial validez y por la consuetudinaria orientación de los hombres hacia su respeto";
2. legal, que es "la orientación hacia la obediencia a las obligaciones legalmente establecidas";
3. La carismática, que es "la entrega puramente personal y la confianza, igualmente personal, en la capacidad para las revelaciones, el heroísmo, u otras cualidades de caudillo que un individuo posee"¹⁷.

Es esta última sin duda, la dominación que ejercieron VILLA y ZAPATA, por cuanto fueron sus condiciones personales, aunque disímiles, las que los llevaron a comandar la lucha insurgente, en una sociedad

15 SILVA HERZOG, *op. cit.*, 1993, págs. 7 y 157.

16 Citado por *Idem.*, págs. 23 y 24.

17 WEBER, *op cit.*, pág. 85.

donde operaban los latifundios y se explotaba a los campesinos y a los indígenas, a quienes les había usurpado sus derechos de propiedad.

En ese entorno, para "...1910 habían transcurrido casi cuatro siglos de resistencia desde la conquista. Virreyes, encomenderos, oidores, hacendados, misioneros, visitadores, intendentes, corregidores, insurgentes, presidentes, emperadores, gobernadores, invasores habían ido y venido con sus filosofías y sus idolatrías, sus banderas y sus leyes. La tierra seguía allí. También seguían allí, los indios, muchos de ellos amestizados pero todavía en unidad íntima y sustancial con la tierra"¹⁸.

EMILIANO ZAPATA SALAZAR, "Miliano" para su pueblo y sus amigos, fue un campesino del sur del país en el estado de Morelos, con una permanente obsesión por el problema de la tierra. Dos hechos fundamentales se destacan como motivaciones en su formación personal que lo condujeron a participar como líder en la revolución: el primero fue, según JESÚS SOTELO INCLÁN, uno de los historiadores más importantes de ZAPATA, el hecho de que los campesinos de Anenecuilco fueran tan fácilmente vencidos por los terratenientes en la resistencia que opusieron a que los despojara de sus tierras, ante lo cual, "...EMILIANO vio llorar a su padre y le preguntó: ¿Por qué llora? Porque nos quitaron la tierra. ¿Quiénes? Los amos. ¿Y por qué no pelean contra ellos? Porque son poderosos. Pues cuando yo sea grande haré que se las devuelvan"¹⁹.

Como segundo, JOHN WOMACK trae otra motivación reconocida por todos y que constituía sin duda el patrimonio de todas las generaciones pasadas del pueblo: los títulos de tierras que JOSÉ MERINO (tío de ZAPATA y anterior presidente del Concejo de Anenecuilco) le entregó en septiembre de 1909. Así, cuando un año y medio más tarde, inició la revolución, enterró los títulos en una caja fuerte bajo el piso de la iglesia. Se cuenta que: "... a principios de 1914, los emisarios de un rebelde de Michoacán llegaron a su campamento en Pozo Colorado, para asegurarse de su sinceridad. ¿Por qué luchaba realmente? ¿Cómo lo podía demostrar? Hizo que ROBLES trajese los documentos de Anenecuilco y se los enseñó a sus visitantes. "Por eso peleo" dijo, no por los títulos, sino por aquel testimonio de constancia y probidad"²⁰.

-
- 18 KRAUZE, ENRIQUE *EMILIANO ZAPATA. El amor a la tierra*, México: Fondo de Cultura Económica, 1992, pág. 13.
- 19 DE ORELLANA, MARGARITA VILLA y ZAPATA: *la revolución mexicana*, México: Ediciones Anaya, 1988, pág. 70.
- 20 WOMACK, *op. cit.*, pág. 366.

La historia de PANCHO VILLA —cuyo verdadero nombre fue DOROTEO ARANGO— es apasionante, como fenómeno de ascenso, desde un origen no sólo humilde, sino en contra de las adversidades. Como relata JOHN REED en su famoso libro *México insurgente*, en el norte, VILLA "...fue un bandolero durante veintidós años. Cuando sólo era un muchacho de dieciséis años, repartiendo leche en las calles de Chihuahua, mató a un funcionario del gobierno y se echó al monte. Se dice que el funcionario en cuestión había violado a su hermana, pero es más probable que la causa haya sido la insoportable altanería de VILLA"²¹.

Anota REED que el hecho anterior no lo hubiera puesto fuera de la ley por mucho tiempo en México "...donde la vida humana vale tan poco..." pero que VILLA cometió ya fugitivo el imperdonable crimen de robarle ganado a los ricos hacendados y así, "desde entonces, hasta el estallido de la revolución de MADERO, el gobierno mexicano tenía puesto un precio a su cabeza"²².

Las versiones sobre los motivos para que VILLA se uniera a la revolución son diversas, de acuerdo con REED: "Cuando MADERO entró en campaña en 1910, VILLA era todavía un bandido. Tal vez, como dicen sus enemigos, vio la oportunidad para excusarse; quizá, como parece probable, lo guió la rebelión de los peones. De todos modos, después de cerca de tres meses de haberse levantado en armas, apareció repentinamente en El Paso y puso su persona, su banda, sus conocimientos y toda su fortuna, a las órdenes de MADERO"²³.

En el sur mientras tanto, los viejos concejales de Anenecuilco del estado de Morelos, reunieron a los hombres del pueblo y pidieron que nombraran hombres nuevos, más jóvenes, para representarlos: así salió elegido EMILIANO ZAPATA, quien tenía una trayectoria de liderazgo; como lo reconoce PALACIOS: "De todas maneras, en los últimos trece años había sido uno de los dirigentes del grupo de hombres jóvenes que habían participado activamente en la defensa del pueblo, firmando protestas, formando parte, como jóvenes, de las delegaciones enviadas ante el jefe político, y ayudando en general a mantener elevada la moral del pueblo"²⁴.

21 REED, JOHN *México insurgente*, México: Porrúa, 1990, pág. 69.

22 *Idem.*, pág. 69.

23 *Idem.*, pág. 70.

24 En WOMACK, *op cit.*, pág. 3.

Lo anterior fue consecuencia de la ley de bienes raíces decretada en el verano de 1909 por el nuevo gobernador de Morelos (PABLO ESCANDÓN), elegido por los hacendados, en la que se reformaban los impuestos y los derechos a tierras otorgando aún mayores beneficios a los hacendados.

En general los historiadores concuerdan en que ZAPATA consolidó su carácter de dirigente justo y decidido, en lo que posteriormente constituiría su proyecto político, en los sucesos de la hacienda El Hospital*. El administrador de ese fundo cometió una grave equivocación: ni siquiera en arrendamiento entregó las tierras a Anenecuilco, hecho que conduce a EMILIANO ZAPATA, después de agotar todos los recursos formales—contratar abogado, escribir al gobernador, escribir al presidente DÍAZ— a tomar "...una resolución aplazada por siglos: ocupar y repartir por su cuenta y riesgo las tierras. El jefe político de Cuautla, JOSÉ A. VIVANCO, se entera pero no lo toca. Poco tiempo después el presidente DÍAZ ordena a la sucesión del hacendado ALFONSO devolver las tierras a Anenecuilco. En diciembre de 1910, ZAPATA derriba tecorrals y realiza un segundo reparto de tierras al que se unen los vecinos de Moyotepec y Villa de Ayala"²⁵.

De allí en adelante, "En cada región disputada, ZAPATA derribó las cercas de las haciendas, habló con los agricultores del lugar y distribuyó lotes. Y a medida que, por su desafío, el orgullo de esos agricultores fue aumentando, también creció la reputación de ZAPATA"²⁶.

Como líder ZAPATA fue un hombre de carisma por su valor y su calidad humana "... que nunca traicionó su causa, que nunca dejó de luchar por la tierra y por los suyos, quienes lo seguían esperanzados, (...) les hablaba a toda la gente como si fueran sus hijos; de manera que usted se sentía halagado cuando él hablaba" dice uno de sus subordinados"²⁷.

Cuando partía de Jojutla y estaba reunido con sus combatientes, un disparo perforó su sombrero; al ver que quién había disparado estaba en el edificio cercano de la jefatura de policía, sus compañeros corrieron hacia allá, "... pero ZAPATA gritó: nadie se mueva; y sin vacilación

* Famosa hacienda constituida en 1607 sobre parte de las tierras de Anenecuilco. Los indios de este pueblo mantuvieron desde su creación querellas, en contra de las haciendas El Hospital, Cuahuixtla y Mapatzlán, no sólo como un asunto de tierras sino de dignidad.

25 KRAUSE, *op cit*, pág. 37.

26 WOMACK, *op cit*, pág. 64.

27 DE ORELLANA, *op cit*, pág. 76.

ninguna movió rápidamente el magnífico caballo que montaba, hacia la puerta de la jefatura y dándole un fuerte impulso lo hizo subir por las escaleras del edificio, ante la mirada atónita de los que presenciaban esta escena, quienes desde abajo pronto lo vieron aparecer detrás de los balcones, recorriendo las piezas del Palacio Gubernamental, con la carabina en la mano. Una vez que hubo revisado todas las oficinas, sin encontrar a nadie, jaló la rienda del caballo, haciéndolo descender por las escaleras, y con toda tranquilidad apareció nuevamente en la plaza, ante la admiración de numeroso pueblo que lo contemplaba...", según relato de OCTAVIO PAZ SOLÓRZANO, un abogado de la capital, partidario de la revolución²⁸.

Por su parte, la fama de VILLA fue ganada en el campo de batalla según lo cuenta REED: "Su sistema de pelear es asombrosamente parecido al de NAPOLEÓN. Sigilo, rapidez de movimientos, adaptación de sus planes al carácter del terreno y de sus soldados, establecimiento de relaciones estrechas con los soldados rasos (...) Y cuando la pelea es más encarnizada, cuando una avalancha de hombres morenos invaden intrépidos, con rifles y bombas de mano, las calles barridas por las balas de una ciudad tomada por asalto, VILLA está entre ellos, igual que cualquier simple soldado"²⁹.

En el desempeño del cargo de gobernador del estado de Chihuahua es donde podríamos hallar unos rasgos de algún proyecto político que fue construyendo VILLA sobre la marcha de su afanosa existencia, tal como detallan REED y KRAUZE: VILLA confisca los bienes a los ricos del estado, enemigos de la revolución, para dar pensiones a viudas y huérfanos y para crear el Banco del Estado de Chihuahua que cotiza el papel moneda villista por lo menos durante todo el año de 1914. En esa época afirma que desea establecer colonias militares para los excombatientes a quienes se les dará tierra que trabajarían tres días a la semana; los otros tres días serían de instrucción militar que luego impartirían a todo el pueblo para enseñar a pelear; cualquiera que lo desee tendrá un pedazo de tierra suyo; deben desaparecer las grandes haciendas; habrá escuelas para cada niño mexicano. Y concluye diciendo: "Mi ambición es vivir mi vida en una de esas colonias militares, entre mis compañeros a quienes quiero, que han sufrido tanto y tan hondo conmigo"³⁰.

28 KRAUZE, *op cit*, pág. 51.

29 REED, *op cit*, pág. 83.

30 *Idem.*, pág. 86.

En cuanto al liderazgo carismático de VILLA, es abundante la literatura en este aspecto, que señala un caudillo que se movía entre la crueldad y la compasión.

"Era conocido en todas partes como *El amigo de los pobres*. Fue una especie de Robin Hood mexicano³¹. Sus hombres llegaron a idolatrarlo. A todos los conocía por su nombre y los llamaba *mis muchachitos*. Los hacía reír con sus múltiples ocurrencias. Con ellos compartió triunfos, penalidades y alimentos; junto a ellos arriesgó la vida. Nunca esquivó el peligro, siempre lo afrontó, y eso servía de ejemplo a los suyos. (...) pero quizá una de sus características fundamentales que debía sobre todo a sus años de prófugo, era la desconfianza absoluta. Incluso en los combates donde convivía con tantos hombres capaces de morir por él, nunca confió sus planes a nadie hasta el último minuto. De noche en plena campaña, VILLA entregaba su caballo a alguno de sus soldados y, con el sarape al hombro, se retiraba a dormir en algún lugar secreto. A mitad de la noche podía aparecer en un puesto de avanzada, a gran distancia de donde había abandonado a los suyos. Si encontraba a un centinela durmiendo en su puesto, lo mataba allí mismo de un balazo"³².

La idea central de ZAPATA fue siempre el problema de la tierra, y cuando el maderismo se conoce a nivel nacional, como hemos visto, a los ojos de ZAPATA llegó el Plan de San Luis, por el que MADERO estaba luchando. El artículo 3, que ofrecía restitución de tierras a los pequeños propietarios que las habían perdido debido a los abusos cometidos por las leyes federales de tierra de los porfiristas, interesó mucho al caudillo del sur y lo animó a unirse al movimiento. Sin esta afiliación, la pequeña batalla que acababa de ganar en Anenecuilco no hubiera tomado mayores proporciones³³.

ZAPATA y VILLA se reúnen en Xochimilco en noviembre de 1914 como jefes triunfantes de lo que va de revolución; sin embargo "Los dos hombres sentían que el poder y la ciudad de México les quedaban grandes, que su lucha estaba en otra parte: "Ese rancho (México) está muy grande para nosotros, está mejor por allá afuera..."³⁴.

Lo único que lograron, fuera de las celebraciones, fue pactar una ayuda de sus ejércitos que nunca cumplieron y que tal vez determinó

31 *Idem.*, pág. 70.

32 DE ORELLANA, *op cit*, pág. 39.

33 *Idem.*, pág. 84 y 85.

34 *Idem.*, pág. 16.

la derrota militar de la revolución, convirtiéndose en combatientes que pelearon aisladamente una guerra contra un mismo enemigo.

ZAPATA reivindicó insistentemente su sueño de una patria agraria, con tierra para los campesinos, lo que se plasmó en los murales de DIEGO RIVERA. Su lucha fue principalmente en su territorio.

VILLA fue si se quiere un genio militar, pero genio de su medio: impredecible, violento, contradictorio. Su ejército debió desplazarse grandes trechos para sus combates. Esta necesidad de movilización parecería que influyó en la priorización de otros temas sobre el de la justa distribución de la tierra, mientras tuvo el poder para lograrlo.

Los dos tienen un final trágico: ZAPATA muere víctima de una traición el 10 de abril de 1919; VILLA muere víctima de una emboscada el 20 de julio de 1923.

CONCLUSIONES

Ni EMILIANO ZAPATA ni PANCHITO VILLA tienen un proyecto político de carácter nacional que les permita manejar un Estado. El primero lucha por la distribución de la tierra para los campesinos, los pobres, los marginados. VILLA incluye la lucha por la tierra como reivindicación, pero realmente reparte entre sus aliados la tierra y él mismo acepta, dinero y prebendas. Esa falta de una visión del Estado, de un proyecto de nación y de una estrategia clara; hace que la revolución no culmine y los desordenados anhelos de ese pueblo sigan aun girando en medio de las necesidades, no obstante que dentro de la revolución se manifestaron otros sectores como las mujeres y los obreros.

Ni ZAPATA ni VILLA se sienten en una contradicción irreconciliable con el Estado: su problema es con el gobierno que en el caso de ZAPATA le ha usurpado la tierra a quienes considera sus legítimos dueños detrás de vericuetos legales; por su parte VILLA quiere expresar mediante la guerra, la inconformidad de un pueblo ignorante y olvidado. Si ZAPATA encarna un ideal por la tierra, VILLA, representa tal vez, el paralelo con la vida misma del pueblo mexicano, que veía en la de éste "...una metáfora de la suya propia. La más compleja de las metáforas, hecha de ignorancia y aspiración, de coraje y piedad, de violencia y luz"³⁵.

35 KRAUZE, ENRIQUE FRANCISCO VILLA. *Entre el ángel y el fierro*, México: Fondo de Cultura Económica, 1995, pág. 112.

El liderazgo que tanto ZAPATA como VILLA ejercieron sobre sus seguidores fue evidente, producto de una dominación basada en una legitimación carismática entendida como "la cualidad que pasa por extraordinaria —condicionada mágicamente en su origen, lo mismo si se trata de profetas que de hechiceros, árbitros, jefes de cacería, caudillos militares—, de una personalidad, por cuya virtud se le considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas —o por lo menos específicamente extracotidianas y no asequibles a cualquier otro—, o como enviado del dios, o como ejemplar y, en consecuencia, como jefe, caudillo, guía o líder"³⁶.

Como jefes, VILLA y ZAPATA fueron amados por su pueblo —por los adeptos o dominados como diría WEBER—. Sus muestras de valor, sus orígenes humildes y sus acciones a favor de los suyos les granjearon el reconocimiento en sus comunidades y de allí pasaron a ser leyendas en ese medio desbordado que fue la revolución mexicana.

El anterior reconocimiento se predica en relación con la validez del carisma "nacido de la entrega a la revelación, de la reverencia por el héroe, de la confianza en el jefe por parte de los dominados (...) Este *reconocimiento* es, psicológicamente, una entrega plenamente personal y llena de fe surgida del entusiasmo o de la indigencia y la esperanza"³⁷.

La entrega del pueblo mexicano a ZAPATA y a VILLA funde anhelos de la esperanza de recuperar sus tierras; del entusiasmo de seguir a unos hijos del pueblo, que encarnaban para su mismo pueblo, las posibilidades de liberarse de una dominación oprobiosa ejercida por manos extranjeras en convivencia con una clase dirigente preocupada por sus propios intereses.

Sobre los resultados de la revolución resumimos siguiendo a WOMACK, que muerto ZAPATA, los del pueblo eligieron a FRANCISCO FRANCO como su nuevo jefe—quien había sido secretario de ZAPATA en el ayuntamiento del pueblo—. FRANCO tenía los documentos que ZAPATA había dejado y con ellos hizo en 1920 la solicitud de restitución definitiva y legal de sus campos, apoyándose en la Ley Evolutiva Agraria de 1922, que fue hasta mediados de 1930 el medio constitucional para proteger oficialmente a los pobres de México. Luego "...las posibilidades de acción de la gente

36 WEBER, MAX. *Economía y sociedad*, México: Fondo de Cultura Económica, 1944, págs. 252, 253.

37 *Idem.*, pág. 253.

común fueron menguando. En la práctica, los de Anenecuilco no podían menos de seguir apoyando los esfuerzos de FRANCISCO FRANCO. En diciembre de 1932, su petición de ampliación del ejido llegó por fin a la Comisión Agraria Nacional, pero no dio lugar a nada"³⁸.

En 1935, ante la llegada de un nuevo presidente, el saliente mandatario repartió tierras de los campesinos entre varios generales, donde se cercaron hasta las famosas tierras de El Hospital a favor de un grupo de generales organizados en la Cooperativa José María Leyva. FRANCO presentó otra vez la solicitud de restitución al presidente LÁZARO CÁRDENAS, quien sorpresivamente fue a Anenecuilco y les restituyó sus tierras en audiencia pública, e inclusive les reconoció el derecho a la propiedad de la maquinaria agrícola de la cooperativa.

Los vecinos de Villa de Ayala reclamaron con éxito algunas de las tierras de Anenecuilco, aunque posteriormente perdieron otra vez buena parte de ellas después de procesos legales que duraron diez años. FRANCO se sublevó y la policía de la ciudad de Cuautla asesinó a dos de sus hijos en diciembre de 1947. Tropas nacionales liquidaron en la noche al propio FRANCISCO FRANCO.

Y llegó la modernización: fábricas, camiones, crecimiento demográfico, productividad... y los bancos. Los campesinos de Anenecuilco se lamentaban: "...vivíamos desahogados cuando no teníamos tierra"³⁹. DE VILLA se recuerdan sus películas*, sus hazañas y sus excesos.

Ese proyecto inconcluso que fue la revolución mexicana, esa crisis generalizada, ese volcán de pasiones, de luchas y de reivindicaciones, tal vez se resume en que fue una crisis sin rumbo, sin un claro proyecto político de quienes hicieron esa revolución.

En enero 1° de 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se alza nuevamente en armas en el sur de México, para según su

38 WOMACK, *op cit*, pág. 373.

39 *Idem.*, pág. 381.

* El 3 de enero de 1914 "el Robin Hood mexicano" firma con la mutual Film Corporation de New York un contrato de exclusividad por 25.000 dólares, en el que VILLA se compromete a realizar batallas durante el día, prohibir la entrada a camarógrafos que no fueran de la mutual, y aún a simular combates. VILLA disfruta actuando personalmente y pospone las ejecuciones de prisioneros de las 5:00 a.m. a las 7:00 a.m. para que haya buena luz. En mayo de 1914 se exhibe en Nueva York "La vida del general VILLA" con escenas del propio VILLA en persona.

proclama "Luchar porque tierra —siempre la tierra de ZAPATA—, techo, trabajo, pan, salud, educación, cultura, independencia, democracia, justicia, libertad y paz, sean una realidad para todos los mexicanos". (véase *website*: www.mundolatino.org/i/politica/zapacara.html#1).